

Sermón del 25 de mayo, 2014 – sexto domingo de la Pascua

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: “En quien vivimos, nos movemos y somos”

Textos: Hechos 17:22-31, Salmo 66:8-20, 1 Pedro 3:13-22, Juan 14:15-21

Este sermón usa el texto de Hechos como base.

Pablo y Silas y Timoteo han viajado a muchas ciudades con las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías. Encuentran todo tipo de personas en sus viajes. Siempre empiezan en las sinagogas, predicando los días sábados cuando los judíos se reúnen, para exponer cómo ven a Jesús en las profecías del antiguo testamento. Además encuentran a personas de las naciones, a veces que ya adoraban a Dios, que responden a su mensaje acerca de Jesús.

Pero encuentran mucha resistencia, tanto de las autoridades judías como de las autoridades locales.

Han sufrido muchas cosas. Por ejemplo en Filipos les quitaron la ropa y los azotaron con varas; y luego los metieron presos. En otros lugares han tenido que salir rápido porque se crean alborotos.

A pesar de los problemas, han tenido éxitos. En la ciudad de Berea, muchos creyeron el mensaje que traían, aunque no pudieron quedarse mucho. Los creyentes en seguida los mandaron para otra parte. Pablo llega primero a Atenas y espera la llegada de Silas y Timoteo después.

En Atenas, Pablo básicamente repite el mismo proceso. Empieza enseñando en la sinagoga judía y además habla con los atenienses mismos, tanto los que creen en Dios como los que pasan por la plaza del mercado. Lo interesante es que los filósofos de la ciudad empiezan a discutir con él. Atenas es la capital de la filosofía griega en este momento. Los filósofos escuchan un poco del mensaje que Pablo tiene acerca de Jesús y la resurrección y les interesa escuchar más. Todavía no es para meterle preso a Pablo, pero tampoco le creen. Más que todo son personas que les gusta escuchar las ideas más nuevas y tienen el ocio para eso. Lo llevan al Areópago, que significa el cerro de Ares o Marte. Marte y Ares son nombres del mismo dios griego.

Pablo hace algo sorprendente. A pesar de considerar que la ciudad está llena de ídolos, Pablo se fija en algún tipo de monumento o lugar de culto dedicado a un Dios no conocido. Así es que usa el monumento que ya tienen como motivo de exponer su mensaje sobre el único Dios creador. Es decir, trata de construir su mensaje sobre las creencias que ya tienen.

Un historiador griego cuenta la historia que varios siglos antes de Cristo, la ciudad de Atenas sufrió una plaga. La gente no sabía qué hacer para purificar la ciudad y salvarse de la plaga. Hoy día supongo que usaríamos inmunizaciones pero no las tenían en ese tiempo. Entonces solicitaron la ayuda de Epiménides el filósofo. Epiménides fue al Areópago y soltó muchas ovejas. Si la ovejita se recostaba en vez de comer, significaba que había que sacrificarle al dios de ese sitio. Por eso se crearon nuevos altares a dioses no-conocidos. Además el

historiador dice que sacrificaron a dos jóvenes para salir de la plaga. En muchas culturas se ha pensado que la sociedad se salva por medio de los chivos expiatorios. Y siendo Jesús también un chivo expiatorio, el evangelio condena esa práctica y nos muestra otro camino.

Es así que la ciudad buscaba a tientas salir de la plaga y seguía buscando a tientas su bienestar con su religiosidad. Pero Pablo llega a proclamar: "el Dios que ustedes adoran sin conocerlo, es el Dios que yo les anuncio."

Pablo empieza a predicar el mismo mensaje que ha ido proclamando, pero no de la misma manera, porque tiene ahora una audiencia completamente diferente. Proclama al único Dios que creó el universo, que no necesita nada de nosotros porque es la fuente de toda la vida, que no puede ser contenido por ningún esfuerzo humano de construirle un templo, un altar o una imagen. Este Dios no está lejos de nosotros, aunque nosotros no podemos hacer mejor que buscarlo a tientas. Porque en la última instancia es Dios quien nos busca a nosotros y nos encuentra, no al revés.

Pablo inclusive utiliza una frase atribuida a Epiménides el filósofo que mencionamos arriba: "en él vivimos y movemos y somos." Además Pablo cita a otro filósofo al afirmar, "porque somos linaje suyo."

Uno pensaría que al integrar su mensaje con la mejor de la sabiduría de esa ciudad, Pablo habría logrado más. Según el libro de Hechos lo cuenta, esta misión de Pablo en Atenas no tuvo mucho resultado, a diferencia de la predicación de Pedro donde miles se convirtieron. En Atenas varios le creen a Pablo, pero sólo se menciona a dos personas por nombre, Dionisio miembro del Areópago y Dámaris. Pero no está decepcionado Pablo.

A mí me llama la atención la enseñanza de Pablo en este pasaje acerca de quien es Dios.

La idea de que podemos proveerle algo a Dios que realmente necesite no es cierto. Nuestros esfuerzos humanos por llegar a Dios no resultan.

Dios es más allá de nuestra construcción de Dios. Se ha tratado muchas veces de construir templos, altares, o hasta ídolos como una forma de construir a Dios. Pero el problema no es nuestro esfuerzo por comprender a Dios, aunque Dios es tan grande que ninguna mente humana puede contenerlo. El problema es tratar de domesticar a Dios, de convertirlo en un genio de la lámpara. Si yo le doy ciertas cosas a Dios, en cambio Dios me hace estos favores. Más que todo lo solicito cuando tengo una crisis, como cuando la ciudad de Atenas sufrió la plaga. Se quiere llegar a tener un Dios predecible, controlable. Pero Dios siempre será algo o alguien más allá de lo que podemos imaginar o comprender. Relacionarnos con Dios es llegar a comprender nuestros límites humanos, nuestra incapacidad de hacer que las cosas sean como nosotros queremos, saber que en polvo nos convertiremos.

A veces llegamos a momentos de desesperación donde tratamos de regatear con Dios. "O Dios, si solo me ayudas con esto, para el resto de mi vida yo..." No es que Dios no responda a eso, pues escucha cualquier oración con compasión. Pero yo creo que la Biblia pinta un retrato de un Dios que inicia la relación con nosotros y no nosotros con Dios.

Esta mañana leímos también un pasaje de Juan donde Jesús les promete a sus discípulos la llegada del Espíritu Santo. El Espíritu es la presencia de Dios que está en cada parte. "Ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes. Es cierto que Jesús promete al Espíritu Santo como algo nuevo para estar con los discípulos en su ausencia física. Pero es cierto también que Dios siempre ha estado presente en el mundo por medio del Espíritu. Así que lo que Juan dice del Espíritu es precisamente lo que Pablo afirma al decir que Dios está cerca y que en él vivimos y nos movemos y somos.

Se acuerdan que Pablo dijo que Dios es quien da vida y aliento a todos y a todo. El aliento es algo invisible. Muchas veces no nos damos cuenta que estamos respirando. Sin el aliento todos morimos. Cuando una persona se muere se dice que le dejó el aliento. El espíritu es así. Es como el viento y como el aliento. Es la fuente de la vida. Aunque podemos vivir sin reconocer a Dios, está más cerca que nuestro propio aliento. Puede pasar desapercibido como el aliento también. A veces pensamos en Dios como una persona que vive lejos de aquí, en los cielos. Antes se pensaba que la morada de Dios estaba pues en el cielo, arriba de las nubes, ahora sabemos que se podría viajar años en nave espacial sin llegar.

Pero Dios ya está aquí. Como dice en el salmo 139:

¿Dónde puedo esconderme de tu espíritu? ¿Cómo podría huir de tu presencia?

Si subiera yo a los cielos, allí estás tú; si me tendiera en el sepulcro, también estás allí. Si levantara el vuelo hacia el sol naciente, o si habitara en los confines del mar, aun allí tu mano me sostendría;

Lo que podemos aprender de Pablo es que toma en cuenta la búsqueda de Dios que la gente tenía a pesar de no ser ni cristianos ni judíos. Pablo les predicó el mensaje de Jesús de una manera que podrían entender.

Desafortunadamente los misioneros europeos o estadounidenses en los diferentes países muchas veces tomaron en cuenta la sabiduría indígena que ya existía. A pesar de eso ahora florece la iglesia en muchos contextos nuevos en América latina, Africa y Asia. A veces hacía falta que surgieran misioneros nativos de esos lugares que entendían bien la manera de pensar de la gente. De cierta manera la gente mostró receptividad al evangelio de Jesús cuando lo podía relacionar con la búsqueda de Dios o de lo divino que ya tenían en su cultura. Se necesita siempre dialogar con la gente, aprender los unos de los otros.

Así que el reto que se nos queda para hoy día es reflexionar sobre cómo hablamos de Dios al dar nuestro testimonio con las personas: ¿Quién es Dios? ¿Cómo actúa en nuestra vidas?